

# **Alonso de Ercilla: autor, personaje y héroe sentimental. Biografía y nación entre los siglos XVIII y XIX**

**Alonso de Ercilla: Author, Character and Sentimental Hero.  
Biography and Nation in the 18th and 19th Centuries**

FÁTIMA RUEDA GIRÁLDEZ

Universidad de Sevilla

<https://orcid.org/0000-0002-4644-1376>

*CESXVIII*, núm. 34 (2024), págs. 141-163

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.34.2024.141-163>

ISSN: 1131-9879

ISSNe: 2697-0643



Universidad de Oviedo



INSTITUTO FEIJOO DE  
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

#### RESUMEN

Durante los siglos XVIII y XIX, la figura de Ercilla y su obra alcanzaron fama internacional, de lo que dan muestra las numerosas ediciones, traducciones y publicaciones periódicas sobre el autor aparecidas a lo largo de Europa. En ellas se reserva un papel importante a la vida del poeta, asunto de interés para el nuevo campo literario de finales de la Ilustración. Especialmente se pone el foco en su doble faceta de autor y personaje, con las implicaciones que ello supone en la recepción de la obra. A través de las biografías de Ercilla publicadas en el periodo referido, se examinan tres puntos que afectan a cuestiones literarias: el viejo debate sobre la relación entre la poesía y la historia, la búsqueda de una poesía nacional y la sinceridad biográfica, que se comienza a plantear en el siglo XIX como el criterio de la excelencia poética.

#### PALABRAS CLAVE

Biografía, Estudios de autor, Romanticismo, Sinceridad, Ercilla, *La Araucana*

#### ABSTRACT

During the 18th and 19th centuries, Ercilla and his literary contributions became internationally acclaimed, as evidenced by the proliferation of editions, translations and periodicals dedicated to the author across Europe. These works gave a significant prominence to the poet's life, a subject of interest in the emerging literary landscape of the late Enlightenment era. More specifically, they explored Ercilla's dual identity as both an author and a character within his own narrative, with implications for the reception of his literary work. This paper examines three key literary themes through the biographies of Ercilla published during this period: the longstanding debate between poetry and history, the quest for a national poetry, and the concept of biographical authenticity, which gradually emerged as the standard of poetic excellence during the 19th century.

#### KEYWORDS

Biography, Authorship Studies, Romanticism, Sincerity, Ercilla, *La Araucana*.

*Recibido:* 7 de octubre de 2023. *Aceptado:* 1 de diciembre de 2023.

*La Araucana* ha sido considerada por un sector de la crítica como una suerte de «epístola autobiográfica» (Anderson Imbert, 1988: 74) o «autobiografía parcial», ya que buena parte de la obra tiene como participante al propio autor, Alonso de Ercilla, que ocupa un papel protagonista. El relato épico-histórico de las hazañas se realiza con detalle y, generalmente, encuentra confirmación en fuentes contemporáneas (Lerner, 2005: 19). Se podría decir que en el poema se lleva a cabo una suerte de ejercicio de autoficción *avant la lettre*, muestra de que esta corriente literaria tiene sus raíces mucho antes. Como señala Luis Gómez Canseco (2022: 904-905), Ercilla se incorpora a la trama presentándose como historiador de sí mismo y hace creer al lector que su poema es una narración histórica fiel a la verdad, cuando realmente se trata de una obra literaria que relata una ficción. No es de extrañar, por tanto, el interés que los hechos y datos sobre la vida de Ercilla han suscitado para la comprensión de su obra, especialmente en el paso de la Ilustración al Romanticismo, momento muy interesante, como ha visto la crítica y como han señalado los últimos estudios sobre biografía.<sup>1</sup> Rosa María Aradra ha analizado cómo la atención a lo biográfico en este periodo «atraviesa el pensamiento sobre la literatura a la búsqueda de un espacio propio y muestra las vacilaciones de un tiempo de construcción y de transformación en múltiples campos y en este en particular» (2021: 316). Desempeña además un papel fundamental en la construcción del autor, actúa como un factor de institucionalización y al mismo tiempo establece posiciones en la república literaria de la época (Ruiz Pérez, 2019). Es durante el siglo XVIII cuando emerge la biografía moderna ya con autonomía y con una extensión significativa, cambio que se ve impulsado por la mayor atención a la intimidad y el interés creciente por la vida de los individuos comunes, frente a las figuras públicas (Bénard, 2019: 11). Como explica Mercedes Comellas, las biografías se convirtieron entonces en un género de moda y proporcionaron un medio para empatizar con el autor, fenómeno favorecido por la nueva poética de las emociones que se había ido generando ya a lo largo de la Ilustración:

---

<sup>1</sup>Para más consideraciones sobre la caracterización del modelo de la biografía, puede ser útil la lectura de Davis y Burdiel (2005); Fragonard y Tropé (2012); Residori, Tropé, Boillet y Fragonard (2014) o Bénard (2019).

hasta el Romanticismo la exhibición de la vida personal, aderezada de pormenores biográficos, se consideraba propia del estilo humilde. El pudor sentimental del siglo XVIII impedía la exposición de intimidades, que resultaba a los neoclásicos algo pueril y ridículo. [...] Pero el poeta lírico romántico ya llena sus versos con datos anecdóticos de sus propias experiencias. Éstas tienen la intención de hacer lo más inmediata y cercana posible, a través de la biografía, a la primera persona verbal; transmitir la propia emoción a la emoción de los lectores, sin ejemplaridad, sin discurso moral, desnudamente. (Comellas, 2021: 331-332)

Señala también Comellas que la subjetividad romántica convirtió la sinceridad en el criterio principal de excelencia poética y promovió una nueva relación entre la vida y la obra, utilizando la biografía como base para la interpretación literaria, tanto al proyectar la vida sobre el texto como al observar la vida a través de la obra (2021: 337-338). Ese aumento del interés por la vida de los autores se refleja en las *Lecciones* de Blair, donde se valora el género de la biografía como más efectivo que la historia para comprender al ser humano. Desde este enfoque, se enfatiza la humanidad de los sujetos biografiados más allá de sus triunfos y de las explicaciones de episodios bélicos, y se concede gran importancia a la verdad de los hechos, a cómo es la persona que escribe, cuándo y dónde, con qué fundamento, etc. (Aradra Sánchez, 2021: 304-305). Élodie Bénard explica que el cambio experimentado por la novela a finales del siglo XVII, orientado a impactar al lector mediante la representación de personajes más humildes y fácilmente identificables, se refleja también en ciertas vidas de escritores. Con el propósito de interesar al lector, se presenta la vida como una novela y se destacan los pensamientos y sentimientos del héroe, en lugar de poner énfasis en el virtuosismo (2019: 345-349). A la vez, el escritor deja de ser visto únicamente como una figura social para convertirse también en un personaje histórico y de ficción, transformación que tiene continuidad en las biografías del siglo XIX (208; 366). Este aspecto es especialmente significativo para el caso de Ercilla y de su poema épico, asunto que se examinará en estas páginas con el fin de explorar cómo la interacción entre lo biográfico y lo literario influyó en su interpretación y en su posición en el canon.

La recepción del autor y su obra no gozó de una valoración particularmente favorable durante el siglo XVIII, sobre todo desde la perspectiva neoclasicista, cuyas críticas a *La Araucana* apuntaban al incumplimiento de las normas de la épica establecidas por Aristóteles y ejemplificadas en los modelos clásicos. Por estas razones, se llegó a cuestionar su clasificación como poema épico y se le quiso categorizar exclusivamente como una crónica de valor histórico (Suberca-seaux, 2020: 394). Es necesario destacar la crítica planteada por Voltaire en su

*Essai sur la poésie épique* de 1733, que tuvo una notable influencia y se convirtió en una opinión ampliamente aceptada durante toda la centuria. En el ensayo, se señala la falta de invención, de variedad y de unidad de *La Araucana*, concluyendo que la obra es más primitiva que la propia nación de Arauco: «il y a sans doute beaucoup de feu dans ses batailles, mais nulle invention, nul plan, point de variété dans les descriptions, point d'unité dans le dessein» (Voltaire, 1877: 352). No obstante, a medida que avanzaba el siglo, fueron surgiendo enfoques renovados. En su *Essay on Epic Poetry* de 1782, William Hayley dedicó un apartado importante a Ercilla, con el resumen de algunos cantos y la traducción de cerca de un millar de versos de *La Araucana*. El espacio reservado a Ercilla tuvo en Inglaterra una fama que le hizo merecedor de consideración en tiempos románticos, pues Lord Holland, entre otros, leyó a Hayley (Comellas y Sánchez Jiménez, 2018: 256). Circunstancias como esta contribuyen a la creación de líneas de transmisión que tejen la dimensión europea de la revisión de Ercilla, y subrayan la necesidad de una mirada amplia y comparatista para observar los importantes efectos que surgen de los diálogos internacionales.

El hispanismo inglés tuvo a su vez incidencia en los liberales españoles, empezando por Manuel José Quintana, amigo de Holland, que valoró positivamente y destacó de *La Araucana* la representación del autor como personaje (1852: 162-163). También para la renovada consideración de Ercilla en el siglo XIX puede señalarse el papel de Antonio Gil de Zárate en el *Manual de Literatura Española* de 1844, en el que subrayó la imagen de los araucanos que Ercilla presenta en el poema, así como su interés por las víctimas, donde el autor se muestra “humano y compasivo” (1844: 278-279). El nuevo interés crítico en la obra obedeció a una transformación de los criterios de valoración que hunde sus raíces hacia el final del siglo XVIII, cuando *La Araucana* empezó a atraer la atención de críticos y escritores que estaban iniciando los primeros estudios sistemáticos de literatura española y europea (Pierce 1961: 610). En este proceso, no puede dejarse de tener en cuenta el interés que el nacionalismo romántico tuvo en la épica como corpus poético dedicado a la nación. Emergía entonces la necesidad en el contexto español de corroborar ante el resto de naciones la calidad de su producción literaria, y se buscó por distintas vías la recuperación de textos canónicos que pudieran contribuir a forjar una imagen de valor nacional. Una de las estrategias sería la consideración del género épico (García-Minguillán, 2018). A este respecto, es interesante señalar también la transición de la poética anacreóntica, que había estado a la vanguardia literaria del momento, a la filosófica, según ha estudiado Rodrigo Olay (2021). Ejemplo de ello es Jovellanos, que abanderaba la poesía filosófica, con la invitación a sus amigos salmantinos en la conocida *Epístola I* a dejar la poesía anacreóntica y a cultivar la épica, la

filosófica y la dramática para buscar «más nobles objetos» y «materias / dignas de una memoria perdurable» (Jovellanos, 1984: 86-93). Nótese el paralelo con los versos iniciales de *La Araucana*:

No las damas, amor, no gentilezas  
De caballeros canto enamorados,  
Ni las muestras, regalos y ternezas  
De amorosos afectos y cuidados;  
Mas el valor, los hechos, las proezas  
De aquellos españoles esforzados  
Que a la cerviz de Arauco no domada  
Pusieron duro yugo por la espada.

El fragmento ha sido visto como un contraste con el modelo del género, el *Orlando furioso* de Ariosto, y, aunque la temática amorosa sí está presente a lo largo de la obra, ese rechazo inicial entraría en diálogo con la crítica a la poesía amorosa, pastoril, anacreóntica, que prevaleció por todos los ámbitos en este periodo de transición entre siglos. Examina también Olay el papel jugado por instituciones como la Real Academia Española y sus concursos poéticos, que demuestran un alejamiento de la corriente anacreóntica. Así, los concursos de 1777, 1779 y 1785 propusieron la escritura de poesía épica en torno a la gesta de Cortés, a la toma de Granada y al tema del ángel caído, respectivamente (2021: 237-238). La insistencia en la épica se reflejaría luego en colecciones como la *Musa épica* de Quintana de 1833, que recoge en parte Eugenio de Ochoa en el *Tesoro de los poemas españoles épicos, sagrados y burlescos, que contiene La Araucana de don Alonso de Ercilla, la colección titulada la Musa Épica, de don M.J. Quintana; la Mosquea, de don J. Villaviciosa, y precedido de una introducción en que se da una noticia de todos los poemas españoles* (1840), o en el tomo de «Poemas épicos» de la *Biblioteca de autores españoles*, del que se encarga Cayetano Rosell en 1851 y que también incluye a Ercilla entre sus páginas.

Aunque los mencionados concursos de la RAE defendían todavía valores clasicistas, fue en ese periodo cuando comenzaron a cuestionarse las reglas impuestas por los críticos más ortodoxos, al tiempo que crecía la apreciación del primitivismo en la poesía, lo que permitió, a su vez, una reevaluación menos rígida del poema de Ercilla. El punto de inflexión se ha situado en las *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* de Hugh Blair (1783) y, en España, en su traducción al español por parte de José Luis Munárriz (1798-1801). Blair mantuvo una postura ecléctica respecto a la cuestión de si un poema épico debía ajustarse

o no a los parámetros aristotélicos y, aunque inicialmente omitió a Ercilla, en la edición revisada de la obra de 1785 incluyó una breve mención del poeta español. Por su parte, Munárriz se encargó de corregir esa omisión agregando en su traducción una descripción más detallada de *La Araucana* y señalando que su difusión en Inglaterra se debe al análisis que William Hayley realizó en su mencionado *Essay on Epic Poetry* de 1782 (Picón, 2021: 253). El ensayo de Hayley, como se ha comentado anteriormente, generó gran interés entre los románticos ingleses, incluyendo figuras como William Blake. Veían a Ercilla como un héroe romántico, conquistador durante el día y poeta de noche, y apreciaron su elogio a los araucanos.

El interés por Ercilla y *La Araucana* en el romanticismo inglés ha sido estudiado recientemente por Daniela Picón (2021). Junto con la también reciente investigación de Bernardo Subercaseaux sobre su recepción en España (2020), se constata que sigue siendo un asunto relevante, a pesar de tener ya una larga trayectoria desde el clásico estudio de Frank Pierce sobre *La poesía épica del siglo de oro* de 1961. Quizá ese interés obedezca al debate crítico y a la multiplicidad de lecturas que ha generado la obra por su «carácter plurisignificante» (Aracil Varón, 2011: 146), referido a ciertas ambigüedades como la de si el poeta realmente vivió lo que escribió, o si la obra se puede clasificar como un poema épico o como una historia, entre otras cuestiones. Aun así, los análisis que se han llevado a cabo hasta el momento pueden todavía verse enriquecidos con la incorporación del estudio de una selección de biografías aparecidas en diversos medios, objeto de este trabajo. Aunque hasta ahora han quedado al margen de las investigaciones previas, permiten aportar información adicional a la recepción de Ercilla, especialmente si se estudian teniendo en cuenta la relación entre vida y literatura y los nuevos valores que de esa conexión se extraen.

Al final de la cronología que se manejará aquí, en 1851, se sitúa la biografía de Ercilla que Cayetano Rosell añade como nota al pie al comienzo de *La Araucana* en la *Biblioteca de autores españoles*. Para el tema que nos interesa, sobresale el siguiente fragmento:

El descuido con que España ha mirado siempre sus glorias, especialmente las literarias, es causa de que no conozcamos particularidades de la vida de muchos de sus ingenios; lo cual, lejos de ser una vana curiosidad, es muchas veces un dato muy importante para la crítica de sus obras. *La Araucana* misma perdería alguna parte de su mérito si no supiésemos de qué manera la escribió su autor, entre el bullicio y rebato de los campamentos, y la distracción y fatiga de una guerra tan enconada como incesante. (Rosell, 1851: 2)

Se refiere esto último a una idea que el propio Ercilla plasmó en el prólogo de su poema, donde cuenta que, al caer la noche, dejaba su espada para coger la pluma y registrar los sucesos vividos durante día en la guerra:

Por el mal aparejo y poco tiempo que para escribir hay con la ocupación de la guerra, que no da lugar a ello; y así, el que pude hurtar, le gasté en este libro, el cual, porque fuese más cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían seis versos, que no me costó después poco trabajo juntarlos. (Rosell, 1851: 3)

Esta representación de la escritura como una hazaña épica tuvo una amplia repercusión y suele mencionarse con especial insistencia en las biografías que se examinarán en este estudio. El apunte de Rosell condensa las ideas expuestas en las páginas anteriores: la búsqueda de una literatura dedicada a la nación, la atención a lo biográfico y su papel determinante para la construcción del canon literario. Frente a la consideración más simplista que se tenía de la biografía en el siglo XVIII, se subraya la importancia de conocer la vida de los autores como un elemento fundamental en la interpretación de sus obras, y se propone *La Araucana* como un ejemplo paradigmático. El caso de Ercilla es particular, porque no solo es la vida un instrumento importante para el análisis crítico de su obra, sino que también su propia obra se convierte en un medio esencial para reconstruir su biografía.

Hasta llegar a la de Rosell, fueron muchas y en diversos idiomas las biografías que de Ercilla se publicaron durante el periodo que abarca desde el último tercio del XVIII hasta la primera mitad del XIX, momento de notables transformaciones literarias. Por orden cronológico, pueden señalarse la de Juan José López de Sedano (1770), Antonio Sancha (1776), William Hayley (1782), José Vargas Ponce (1814-1819), Louis Gabriel Michaud (1811), Gilibert de Merlhiac (1824), Eugenio de Ochoa (1835), la aparecida en las *Lives of the Most Eminent Literary and Scientific Men* (1837), la de Nicolás Magán (1842) y la de José Amador de los Ríos (1845). Aunque se pueden encontrar más y en otros formatos que no se ajustan a la categoría de biografía en sentido estricto, este estudio se centrará en una selección representativa que contribuirá a la construcción de la imagen de Ercilla durante este periodo crucial de cambio de valores en la transición de la poética clásica a la romántica: dos inglesas (Hayley y *Lives*), dos francesas (Michaud y Merlhiac) y dos españolas (Ochoa y Amador de los Ríos). En todas ellas, aparece una serie de datos que se repiten cuando se habla de la vida de Ercilla y que han sido parte de esa narrativa ya desde el propio siglo XVI: se

incluye la nobleza de su familia, su papel como paje del príncipe Felipe II, su matrimonio con María Bazán y los viajes en los que se embarcó hasta llegar a Arauco, detallados en mayor o menor medida. Sin embargo, en las biografías publicadas desde finales del siglo XVIII, se empiezan a mencionar aspectos que no se encontraban en los testimonios anteriores o que no se abordaban con tanta insistencia, como se mostrará a continuación.

## Inglaterra

Como se ha señalado al comienzo, *La Araucana* despertó un gran interés entre los románticos ingleses y recibió elogios por parte de viajeros ilustrados ingleses. Parte de esa gran repercusión en la recepción del poema en la crítica inglesa se debe al *Essay on Epic Poetry* de Hayley. El ensayo está compuesto por cinco epístolas en verso, si bien lo más relevante se encuentra en las notas en prosa, que abarcan aproximadamente dos tercios de la obra. Interesa apuntar que la primera epístola enaltece ya la poesía épica como expresión de la poesía primitiva, aunque la que aquí se abordará es la tercera, dedicada al estudio de la poesía épica de Italia, España, Portugal, Francia e Inglaterra. A Ercilla y a *La Araucana* dedica 22 versos de la epístola (vv. 237-258) y 66 páginas de notas y comentarios, que incluyen traducciones y resúmenes (Comellas, 2017: 153).<sup>2</sup> El enfoque de Hayley en la biografía de Ercilla es característico porque no se centraba en sus proezas militares, sino en las vivencias personales que experimentó y en cómo estas influyeron en su vida, materia que extrae de la propia obra: «I shall not here enlarge on his military exploits; but proceed to one of the most mortifying events of his life, which he briefly mentions in the conclusion of his poem» (Hayley, 1782: 209). Le interesa presentar a Ercilla en su doble faceta: como un valiente héroe y como un poeta. De este modo, describe como particularmente conmovedora la escena antes referida, en la que Ercilla se presenta escribiendo en cuero y en trozos de cartas lo vivido en mitad de la guerra:

He appears to me one of the most extraordinary and engaging characters in the poetical world. [...] His beauties and his defects are of so obvious a nature, that I shall not enlarge upon them; but let it be remembered, that his poem was composed amidst the toils and perils of the most fatiguing and hazardous service, and that his verses were sometimes written on scraps of leather, from the want of better materials. (Hayley, 1782: 211)<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Para mayor detalle sobre William Hayley y su *Essay*, ver Comellas y Sánchez Jiménez, 2018: 255-259.

<sup>3</sup> La escena también tuvo amplia repercusión en la obra de viajeros ingleses como Robert Twiss o John Talbot Dillon (Picón, 2021: 252).

En la parte en verso, también insiste en la descripción que Ercilla hizo de sí mismo como soldado de día y escritor durante la noche, con la introducción de rasgos de su personalidad que raramente habían sido abordados en biografías previas: resalta su «justicia noble» y su «enfoque generoso», y concluye observando cómo las escenas que relata «encienden la mente despierta y derriten el corazón»:

Whom Cynthia saw on his nocturnal guard,  
Recorded, in his bold descriptive lay,  
The various fortune of the finish'd day;  
Seizing the pen while Night's calm hours afford  
A transient slumber to his satiate sword,  
With noble justice his warm hand bestows  
The meed of Honor on his valiant foes.  
Howe'er precluded, by his generous aim,  
From high pretensions to inventive fame,  
His strongly-colour'd scenes of sanguine strife,  
his softer pictures caught from Indian life,  
above the visionary forms of art,  
fire the awaken'd mind and melt the heart.  
(Hayley, 1782: 56-57, vv. 239-258)

Además de destacar estos rasgos de Ercilla, optó por incluir en su ensayo aquellos versos de *La Araucana* que fuesen capaces de conectar con la sensibilidad específica de su audiencia, dando preferencia a los pasajes de tono sentimental (Pierce, 1961: 86). Destacó, por ejemplo, la compasión y la generosidad demostrada por Ercilla con la mujer indígena en la escena en la que Tegalda lamenta la pérdida de su esposo al encontrar su cuerpo en el campo de batalla (Picón, 2021: 257). Debe señalarse también que la «justicia noble» y «generosidad» de Ercilla que Hayley mencionaba en los versos de la epístola llamaron especialmente la atención de los románticos ingleses. Picón habla de un «carácter anti-épico» por la exaltación que se hace de los vencidos, una característica que en ocasiones los autores ingleses interpretaron como una crítica al colonialismo español (2021: 264).

Del repaso de Daniela Picón por la recepción de *La Araucana* en los románticos ingleses queda fuera, sin embargo, la biografía de Ercilla incluida en las *Lives of the Most Eminent Literary and Scientific Men*, unos volúmenes publicados en 1837 y dedicados a biografías de las que se encargó casi al completo Mary Shelley, aunque no se debe a ella la vida de Ercilla, que es de

autor desconocido.<sup>4</sup> Es una de las biografías más detalladas que se publicaron. Aunque en este caso el poema no recibe tantos elogios como en el texto de Hayley, el autor lo considera merecedor de un lugar en la literatura por la novedad de su argumento, pero sobre todo resalta, como era ya habitual, las circunstancias que rodearon a la escritura de *La Araucana*, con el propio autor como personaje. Señala, además, la singular autenticidad y sinceridad de los hechos narrados, y para ello recurre al episodio en el que el autor compone la obra en trozos de papel:

The Araucana alone has been admitted to a station in general literature. This is owing partly to its own intrinsic merits, but in a greater degree to the novelty of its argument, and to the circumstances under which it was written. Unlike other poets, Ercilla was himself an actor in the scenes which he describes. The chronicler of his own story, he avowedly rejects the aid of fiction. Veracity and accuracy are the qualities in which, as a poetical writer, he is peculiar. [...] After the tumult of a battle, or the toils of a march, he devoted the hours of night to write his half poetical, half historical, narration; wielding, as he says, by turns the sword and the pen, and writing often upon skins, and sometimes upon scraps of paper so small as to contain scarcely six lines. (Ercilla, 1837: 103).

Como de la personalidad de Ercilla poco se sabe, el autor de la biografía trata de derivar algunos rasgos a partir de las acciones que se narran en la obra y que, si bien no se conocen con seguridad, da por ciertas con un prudente «parece que fue». Así, Ercilla habría sido valiente, activo e inteligente, de carácter aventurero, inquieto y quejumbroso: «Respecting Ercilla's personal character we possess little information. He appears to have been brave, active, and clever, of an adventurous disposition, impatient of control, restless and querulous» (113). Se posiciona también en la polémica sobre si *La Araucana* era una historia, una crónica o un poema. Aunque al comienzo considera la narración «half poetical, half historical» (107), frente a aquellos que habían negado su carácter poético, más adelante confirmará que lo que había escrito era un poema, nombre con el que también Hayley se había referido a la obra: «That Ercilla only meant to write a rhymed history cannot be justly asserted. His fictions [...] his machinery [...]

---

<sup>4</sup> Mercedes Comellas ofrece los detalles de composición y publicación de la obra de Shelley, en la que «la vinculación entre obra y vida es también uno de los criterios primordiales». El conjunto de personajes reunidos en el volumen «representa de manera bastante precisa lo que se consideraba el canon del Siglo de Oro español en la Europa romántica». En la obra, se reafirman las cualidades que definen la identidad literaria española: «originalidad, genio independencia moral, entusiasmo y gravedad» (2021: 345-349). Para la cuestión de la autoría, ver Vargo, 2002: xxx.

his frequent similes; all clearly prove that he intended to write a poem» (116). Sin embargo, ese carácter poético no radicaba en la mera representación de las bellezas de la naturaleza, sino en su profundo conocimiento del corazón humano y su empática conexión con los nativos, lo que le confería un estilo elevado y una imaginación encendida:

His adventurous disposition seems to prove that the elements of poetry were in his mind. He had no eyes for the beauties of nature; but he understood the workings of the human heart. [...] He could interpret the feelings of the natives of those remote regions fighting for their homes, their altars and their independence, against the invaders of their country; in his description of their characters and exploits, his style rises and his fancy kindles. (116)

Los valores que se imponían en la lectura de Ercilla y que resultaban interesantes a los ojos del siglo XIX son emocionales: los sentimientos, el corazón y la empatía dominan los textos y construyen la nueva valoración del poeta y de su obra.

## Francia

Otro aspecto interesante de las biografías de este periodo es la aparición, junto a los rasgos de su personalidad, de descripciones físicas. Ocurre en la publicada en la *Biographie universelle* de Michaud (1811), donde se presenta a un Ercilla alto, con un bello rostro, un porte notable y ojos negros, grandes y llenos de fuego. También aquí se reproducen las impresiones sobre su corazón generoso y noble, y su carácter amable y considerado: «Ercilla était d'une belle figure, d'un maintien noble et d'une taille avantageuse. Ses yeux étaient grands, noirs et pleins de feu. Il avait un coeur généreux et noble, et un caractère doux, affable et prévenant» (Michaud, 1811: 543). Una descripción similar había aparecido ya en la biografía de López de Sedano de 1770, en la que ofrece como testimonio de su «valeroso corazón» los hechos de la guerra narrados en la obra:

Don Alonso de Ercilla fue de hermoso aunque robusto aspecto, ojos vivos, la barba poblada y crespa, el cabello enrizado, de gallarda persona y dotado de muchas gracias y afable condición. Sobre todo, del esfuerzo de su ánimo y valeroso corazón pueden ser testimonio los hechos de aquella guerra y los grandes trabajos padecidos por ella y por la inclemencia de los temporales en los muchos y diversos climas de sus peregrinaciones. (López de Sedano, 1770: xxviii-xxix)

En biografías publicadas en vida del autor, como la de Cristóbal Mosquera de Figueroa (1589), se afirma que su retrato, «con la barba crespa y cabello levantado y constantes ojos, da muestra de caballero de animosa determinación y ajeno de todo temor». En cambio, en la biografía escrita por Michaud, los «ojos negros, grandes y llenos de fuego» de Ercilla aparecen vinculados con la generosidad y nobleza de su corazón, lo que ilustra el cambio en la escritura de vidas desarrollado a partir de finales del XVIII, con el foco puesto en los sentimientos más allá del virtuosismo o heroicidad, como se ha mencionado al comienzo.

Es reseñable también la «Notice biographique sur Don Ercilla» que aparece en la traducción de *La Araucana* al francés por Gilibert de Merlhiac (1824). Comienza señalando el desconocimiento de *La Araucana* que se tiene en Europa, sobre todo en Francia, de no ser por la obra de Hayley y por una traducción al italiano (Merlhiac, 1824: 10). Contrasta este fenómeno con la situación en España, donde las ediciones de *La Araucana* se habían multiplicado, lo que se explica, según el francés, por «l'amour propre de la nation en général, et la vanité d'un grand nombre de familles, dont les noms sont cités dans cette épopée» (23). De Ercilla se pone de relieve, siguiendo la tendencia de las biografías de la época, su imparcialidad y su indignación ante los excesos de sus propios compatriotas (22), pero sobre todo llaman la atención los valores con los que se le describe:

Ercilla parle de ce qu'il a vu lui-même; fortement pénétré des scènes qui se sont passées sous ses yeux. [...] Ces événements [...] sont assez extraordinaires par eux-mêmes pour frapper vivement l'imagination, et lui donner l'idée d'un genre de sublime encore inconnu. [...] La fougue désordonnée d'Ercilla, ses accens rauques et barberes, décèlent un génie vigoureux, mais âpre et inculte comme les peuplades sauvages. (15; 38)

El fragmento hace alusión a la sublimidad «aún desconocida» de los acontecimientos que describe, los cuales le habían impactado profundamente al haberlos presenciado con sus propios ojos, al tiempo que subraya su «genio vigoroso», cualidades que no aparecían en las biografías de los siglos anteriores y que se acercan a la consideración del poeta moderno. Estos atributos hacen que su obra siga siendo todavía una fuente de inspiración original para los escritores contemporáneos: «Aujourd'hui que l'on s'occupe de classer et de créer des genres, surtout dans le romantique, je suis persuadé que l'Araucana aurait offert un fond fertile en inspirations poétiques et en tableaux originaux à tout autre écrivain qu'à un traducteur» (38). Además, ese genio tiene el poder de despertar nuestra curiosidad y hacernos experimentar «sensations fortes» que nos conducen hacia «les sources primitives de nos passions, et nous montre

l'homme entre les bras de la nature» (62). En este sentido, quizá una de las ideas más interesantes del texto reside en el hecho de que, aunque aquello que se evoca puede resultar doloroso, resulta sin embargo interesante, asunto que se retomará al final de este trabajo: «Ercilla provoque des idées pénibles, mais qui nous attachent, qui nous intéressent» (63).

## España

El punto de inflexión en la valoración de Ercilla en España se encuentra en la traducción que hace Munárriz de las *Lectures* de Blair, como se ha mencionado al comienzo. Allí afirma que su obra pertenece al género épico, aunque sea un poema de contenido histórico, y resalta sus logros estilísticos, si bien lamenta también que no sea interesante ni halagador para su propia nación, pues elogia a los araucanos y critica al bando español, según comenta en un «Apéndice sobre la Poesía Épica Española» que añadió el mismo al texto de Blair (Subercaseaux, 2020: 404). Esto se debía a la excesiva admiración por la valentía de los araucanos, característica que, sin embargo, sería apreciada por los críticos de otras naciones, especialmente los ingleses, como ha observado anteriormente. A lo largo del siglo XIX, se van sucediendo comentarios positivos como los previamente aludidos, de la mano de estudiosos como Martínez de la Rosa, Manuel José Quintana o Antonio Gil y Zárate.

Si nos trasladamos al ámbito específico de las biografías, es necesario mencionar la publicada por José Vargas Ponce en 1819. Fernando Durán López ha señalado que *La Araucana* es una de las fuentes recurrentes de esta biografía, en la que se intercalan versos del poema en la narración de la vida (2019: 298). Llama la atención que, frente a la idea que ya solía prevalecer en ese periodo, Vargas Ponce considera a Ercilla un historiador y se refiere a su obra como un libro de historia, si bien apunta que, en los últimos tiempos, la opinión predominante se decanta por la interpretación opuesta, la que la engloba dentro del género épico. El crítico argumenta que esta última perspectiva es errónea y que surge de la influencia de autores que habían defendido esa posición, como López de Sedano, Lampillas, García Arrieta o Masdeu. Además, según sostiene, el error se debería a la obsesión por encontrar en la literatura española una epopeya comparable a las de otros países (300-301).

Merecen especial atención las publicaciones periódicas, que gradualmente dedicaban más espacio a las biografías con el objetivo de brindar a sus lectores una visión más cercana de las vidas e imágenes de los escritores.<sup>5</sup> Entre ellas se encuentran algunas dedicadas a Ercilla que han pasado desapercibidas hasta el

---

<sup>5</sup> Para la influencia de la prensa sobre las biografías, véase el breve comentario en Bénard, 2019: 308-309.

momento y que, sin embargo, contienen información valiosa. Una de ellas se debe a Eugenio de Ochoa, uno de los críticos literarios más prestigiosos de su tiempo. La publicó en 1835 en la revista de la que él mismo era fundador, *El Artista*, semanario que aspiraba a ser la vía de entrada española a las novedades románticas. La breve biografía, de apenas una página, aparece acompañada de un retrato de Ercilla y dedica pocas líneas a comentar los eventos más significativos de su vida, resaltando la doble faceta de poeta y soldado del que llama «ilustre español». De acuerdo con el ideario de la revista, los rasgos de Ercilla que se acentúan son ya plenamente románticos y se presenta al poeta como un «genio creador» cuya inspiración llena la obra de originales y osados cuadros románticos y sublimes:

A este viaje de D. Alonso de Ercilla debió España la gloria de poseer el único poema verdaderamente nacional que hay en nuestra literatura. Este es la Araucana, composición gigantesca, llena de originalidad y de osadía, brillante serie de cuadros eminentemente románticos y aun sublimes: obra de un grande hombre, en que por todas partes rebosa la inspiración de un genio creador, inmenso!... (Ochoa, 1835: 298)

En esta valoración de Ercilla y de su obra, hay ya una marcada diferencia de tono respecto a las biografías previamente examinadas. Aunque algunas de ellas ya valoraba la descripción fiel de la naturaleza en su estado primitivo y salvaje, en este caso se introducen de manera explícita elementos propios de la estética romántica. En cuanto a la cuestión sobre el género al que pertenecía la obra, Ochoa sugiere al comienzo del fragmento que España debe al viaje a Arauco «la gloria de poseer el único poema verdaderamente nacional que hay en nuestra literatura», en consonancia con la aspiración de encontrar un poema nacional, hecho que había sido objeto de críticas por parte de Vargas Ponce.

Tampoco consideraba Amador de los Ríos que la poesía española careciese de una epopeya. Así lo manifiesta en la biografía de Ercilla que publicó en la revista *El Laberinto* en 1845, si bien añade que, más que un poema épico, *La Araucana* sería en realidad «una rica leyenda, en donde la verdad se halla revestida con las galas de la poesía, una brillante crónica en donde resaltan los hechos y los caracteres a fuerza de ingenio y de vigor»:

no es culpa de los poetas, nuestros compatriotas, el no haber producido una epopeya, ni creemos tampoco que puede decirse con algunos críticos extranjeros que carecemos de cabeza épica. [...] Si fuéramos a poner aquí el catálogo de los poemas que en los siglos XVI y XVII se escribieron en España, no hay duda en que se admirarían nuestros lectores de que tantas tareas no hayan podido dar por fruto

una verdadera epopeya. Brillantes cuadros, descripciones llenas de vigor y de vida, [...] y sin embargo, ninguna de aquellas obras es perfecta. [...] Esto mismo sucede, pues, con *La Araucana*, poema, debido a D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, que el patriotismo de unos ha considerado como una concepción sublime, mientras la fría crítica de otros ha encontrado tal cúmulo de lunares, que quedan oscurecidas completamente las bellezas. Los que han juzgado de este modo, han perdido indudablemente de vista que Ercilla no se propuso, ni pretendió dar a su obra el carácter propio de la epopeya. (Amador de los Ríos, 1845: 321-322)

El autor de estas líneas considera que *La Araucana* no se puede tomar como modelo de épica, como han hecho algunos movidos por el patriotismo, ya que no representa la intención original del propio Ercilla. Pero de lo que no cabe duda es que «don Alonso fue Poeta», porque «la narración fría y concienzuda del historiador no era bastante a manifestar el entusiasmo de que se sentía inspirado». Retrata al autor desde una perspectiva predominantemente romántica, y no solo destaca su entusiasmo e inspiración, sino que también añade que «experimentó inusitadas sensaciones y concibió en consecuencia el deseo de pintar lo que pasaba delante de sus ojos», es decir, escribió lo que vivió, con especial énfasis en las sensaciones experimentadas, más allá de los acontecimientos en sí. Además, insiste en que «escribía bajo la impresión del momento, ordenaba de noche lo que pasaba de día», lo que refuerza la imagen del poeta inspirado que plasmaba en sus versos lo que estaba viviendo en ese preciso instante:

A vista de aquella naturaleza tan distinta de la europea, de aquel caprichoso clima, [...] a vista de aquella vegetación rica y variada, de aquellos pintorescos paisajes, y finalmente a vista del arrojo increíble de los araucanos y del valor ejemplar de sus compatriotas, Ercilla experimentó inusitadas sensaciones y concibió en consecuencia el deseo de pintar lo que pasaba delante de sus ojos. [...] En medio de los peligros y fatigas de una guerra sin tregua ni descanso, en un país salvaje donde pasaba los días y las noches al raso, en donde carecía de toda clase de recursos, escribiendo en pedazos de cuero hallados en las cabañas de los enemigos, en fragmentos de pergamino, en cortezas de árboles, o en papeles en que apenas cabían seis renglones, acometió la empresa de transmitir a sus compatriotas y a su posteridad aquellos memorables sucesos. [...] Lo que parece estar fuera de toda duda es que Ercilla fue desgraciado, tanto en su juventud como en su vejez. [...] Pero aun en semejante estado de abatimiento resalta la nobleza del carácter de Ercilla. (322)

Ofrece con ello una imagen épica de la hazaña de la escritura en mitad de la guerra, en una naturaleza pintoresca y variada. También se resalta nuevamente

«la nobleza del carácter de Ercilla», aunque Amador de los Ríos destaca además el «valor ejemplar» de sus compatriotas, a diferencia de otras biografías, que habían elogiado el hecho de que el poeta hubiese sido crítico con los excesos de ellos. Las características del poeta se ilustran con versos tomados directamente de su propia obra a lo largo de la biografía. Por ejemplo, cuando menciona que «fue desgraciado, tanto en su juventud como en su vejez», remite a los versos finales de *La Araucana*:

Mas ya que de mí estalla la porfía  
me tenga así arrojado y abatido,  
verán al fin que por derecha vía  
la carrera difícil he corrido:  
Y aunque más inste la desdicha mía,  
el premio está en haberle merecido.  
Y las honras consisten, no en tenerlas,  
sino en solo llegar a merecerlas.  
Que el disfavor cobarde que me tiene  
arrinconado en la miseria suma,  
me suspende la mano y la detiene,  
haciéndome que pare aquí la pluma.  
(Rosell, 1851: 137)

La biografía viene acompañada de un retrato, al igual que la de Eugenio de Ochoa, aunque la de Amador de los Ríos es notablemente más extensa, ya que no solo incluye su vida, sino que dedica buena parte a analizar el estado de la épica europea y a la discusión en torno a la naturaleza del poema, además de proporcionar un comentario final sobre el estilo de Ercilla. El retrato que ilustra el texto presenta solo ligeras variaciones con respecto al aparecido en *El Artista* y a aquellos incluidos en las ediciones publicadas en vida de Ercilla, en las que, según ha estudiado Luis Gómez Canseco (2019: 97), el poeta se muestra como un joven soldado con armadura, representando al personaje que protagoniza la obra y no al hombre que la escribe. A pesar del tiempo transcurrido desde su partida de Chile, Ercilla mantiene con empeño esa imagen heroica de sí mismo, con una ambivalencia entre escritor y personaje que perdura casi tres siglos después.

## Conclusiones

En las biografías repasadas, es recurrente el debate sobre el género al que pertenece *La Araucana*, debido a las correspondencias con la propia vida de Ercilla,

que se vuelve inseparable de las cuestiones relativas a su obra. La mayoría opta comúnmente por considerarla un poema épico en lugar de una historia o una crónica. En ocasiones, se debe a motivaciones nacionalistas que buscaban dotar a España de una epopeya al nivel de las europeas, tal como lo percibía Eugenio de Ochoa al referirse a *La Araucana* como «único poema verdaderamente nacional». Con ello, se daba continuación al debate entre historia y poesía, que había estado activo desde la propia publicación de la obra, pero en este momento conoce un giro significativo: se reconoce que Ercilla se basa en hechos reales, pero esta consideración ya no se convierte en un impedimento que justifique la censura del poema y su exclusión del género épico, como había sucedido al juzgarlo desde criterios neoclásicos más rígidos. La valoración de la sinceridad que vino de la mano del Romanticismo posibilitó el reconocimiento de la poeticidad de la verdad, que se convirtió en el principal criterio de excelencia poética. La «Notice biographique sur Don Ercilla» de Merlhiac notaba que los hechos relatados tal como sucedieron eran extraordinarios por sí mismos sin necesidad de adorno, porque afectan a la imaginación y dan idea de sublimidad. Por su parte, Amador de los Ríos valoraba el entusiasmo y la inspiración con que Ercilla describía las sensaciones que experimentó, aunque se originasen en la narración fría de un historiador. De manera similar, la biografía insertada en el volumen de las *Lives* de 1837 negaba que Ercilla tuviese «ojos para las bellezas de la naturaleza», pero destacaba su conocimiento del funcionamiento del corazón humano y su capacidad de interpretar los sentimientos de los nativos. El carácter poético de la obra se situaba ahora en la autenticidad de los sentimientos y en la capacidad de empatizar con los araucanos.

Los criterios de valoración del poeta y su obra se modifican para adecuarse a la nueva poética, y este hecho tiene reflejo en las biografías. En las primeras representaciones de Ercilla, se subrayaba su heroicidad y su prudencia, y se dedicaba un espacio considerable a la descripción de batallas y viajes (Mosquera de Figueroa, 1589). En cambio, en las biografías examinadas en estas páginas, conectando con la idea previa, se puede observar la abundancia de referencias a la nobleza de Ercilla, a su corazón generoso, amable y afable, lo que evidencia las transformaciones en la práctica biográfica que se estaban desarrollando en este periodo, tal como lo ha estudiado Rosa María Aradra. Se valora entonces lo subjetivo y lo emocional, se resalta la humanidad de los sujetos biografiados y se revela su intimidad. Esos elementos aparentemente «anómalos», como la admiración y compasión mostradas hacia los araucanos frente a los conquistadores españoles, concuerdan además con la tendencia a la humanización de la épica que se produce en el periodo que se está examinando. El fenómeno lo analiza bien Claudia García Minguillán: la épica pasó a ser un género periférico durante el siglo XVIII,

mientras que el nuevo gusto literario favorecía géneros más democráticos e innovadores, orientados a la narración de la vida cotidiana y personal (García-Minguillán, 2020b: 85). Como consecuencia, el género épico buscó adaptarse a las nuevas demandas literarias mediante la adopción de nuevas formas, entre las que destaca el cambio en la representación del héroe, proceso en el que se aspiró a reflejar el personaje «que más empatía o proximidad psicológica genera[se] en los lectores». A medida que los poemas épicos incorporaban más aspectos sensibles, el poeta intervenía más en la obra e intercambiaba su voz con el pensamiento del personaje, lo que derivaba en una lectura emocional que lograba apelar tanto a las emociones del autor como a las del lector (García-Minguillán, 2020a: 83-86). A este respecto, es interesante señalar el proceso por el que se pasa de la lectura intensiva al predominio de la lectura extensiva, que deriva en lectura emocional, sentimental o empática. Como consecuencia, se renuncia a la erudición, se desacraliza y democratiza la lectura y se busca que el lector experimente como propias las vivencias que lee (García Cela, 2019: 198). Un proceso similar, también en el caso de la épica, se aprecia en la recepción de Homero en el siglo XVIII, estudiada por Morgan Strawn (2012): en este momento, se destaca la compasión como uno de los principios primordiales que se reconocen en las obras del poeta griego, en las que sus héroes son siempre piadosos e inclinados a derramar lágrimas con facilidad y abundancia. Esta idea se manifiesta también en el análisis de los héroes épicos que William Hayley hizo en su *Essay on Epic Poetry*, donde afirmó que «we share his feelings» y que «all these objects affect us with a variety of pleasing sensations» (1782: 129), o en la biografía de Ercilla por Gilibert de Merlhiac, al apuntar que el autor suscita ideas dolorosas, pero que nos enganchan y nos interesan.

Precisamente, lo que más se enfatiza en todas las biografías es la aparente correspondencia entre narrador y personaje que encarna la figura de Ercilla, ese poeta que escribía de noche lo que había vivido durante el día. En su caso, la interpretación de la obra no radica principalmente en su biografía, sino que es la propia obra la que conforma la vida del autor. Todos los textos examinados asumen como cierta la imagen que Ercilla proyectó de sí mismo en su obra, otorgando validez histórica a un texto de ficción, al tiempo que omiten datos históricos que fuesen ajenos al texto literario. La relación entre ficción, realidad, historia y literatura sigue siendo compleja e interesante en el ámbito de la recepción de Ercilla y de *La Araucana*, y el Romanticismo tuvo un papel importante en esa línea de transmisión al incorporar el valor de interés: con el objetivo de apelar a los lectores y aproximarlos a una representación más palpable de Ercilla, con la que pudieran sentirse identificados, se manifiesta un empeño por desplazar a un segundo plano la naturaleza ficticia del texto que tienen ante sí. Para ello, *La*

*Araucana* refleja valores sentimentales encarnados en sus héroes, lo que además se interpreta como marca del genio poético, la sublimidad, la inspiración o la originalidad de Ercilla. Este reconocimiento no viene únicamente de parte de los ingleses, como ha sido estudiado, sino también de los propios españoles, según se evidencia en el caso de la biografía que escribe Eugenio de Ochoa, donde se mencionan explícitamente los «cuadros románticos» de los que se compone la obra, aunque también se percibe en otras publicaciones como la de Merlhiac o la de Amador de los Ríos. Todas estas cuestiones contribuyen a la valoración positiva de Ercilla durante los años románticos y a la reconstrucción de su identidad y de su obra, que evolucionan y se adaptan en respuesta a los distintos contextos históricos que las reciben.

## Bibliografía

- AMADOR DE LOS RÍOS, José (1845), «Biografía. Ercilla», *El Laberinto*, vol. 2, n.º 28, págs. 321-323.
- ANDERSON IMBERT, Enrique (1988), «El punto de vista narrativo en *La Araucana* de Ercilla», *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, n.º 53, págs. 71-90.
- ARACIL VARÓN, Beatriz (2011), «Ética y conquista en *La Araucana* (en torno a la muerte de Caupolicán)», en Nieves Alonso y Carmen Alemany (eds.), *Diálogos para el bicentenario: Concepción-Alicante*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, págs. 145-169.
- ARADRA SÁNCHEZ, Rosa María (2021), «Las biografías de autor en la construcción de la historia literaria», *Studi Ispanici*, n.º 46, págs. 297-317.
- BÉNARD, Élodie (2019), *Les vies d'écrivains (1550-1750): contribution à une archéologie du genre biographique*, Genève, Droz.
- BOILLET, Danielle, Marie-Madeleine FRAGONARD y Hélène TROPÉ (eds.) (2012), *Écrire des vies: Espagne, France, Italie XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle.
- COMELLAS AGUIRREZÁBAL, Mercedes y SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio (2018), «El loupismo inglés del siglo XVIII: Sir John Talbot Dillon (1739-1805) y William Hayley (1745-1820)», *Edad de Oro*, n.º 37, págs. 247-285.
- COMELLAS AGUIRREZÁBAL, Mercedes (2017), «Argumentos poéticos para un debate político: la poesía del Siglo de Oro en los años del exilio romántico», *eHumanista*, n.º 37, págs. 143-171.
- (2021), «Vida, verdad y poesía: la sinceridad de Herrera y la revisión romántica de su biografía», *Studi Ispanici*, n.º 46, págs. 319-354.
- DAVIS, James Colin e Isabel BURDIEL (eds.) (2005), *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Valencia, Universitat de València.

- DURÁN LÓPEZ, Fernando (2019), «Una historia en rimas: José Vargas Ponce y *La Araucana* de Ercilla», en Jesús Cañas Murillo y José Roso Díaz (eds.), *En los inicios ilustrados de la historiografía literaria española: miradas sobre la Edad Media y el Siglo de Oro*, San Millán de la Cogolla, Cilengua: Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española, págs. 285-304.
- «Ercilla» (1837), en *Lives of the Most Eminent Literary and Scientific Men of Italy and Portugal*, vol. 3, Londres, Longman, págs. 103-119.
- GARCÍA CELA, Carmen (2019), «Lectura y sensibilidad. *Elogio de Richardson* por Denis de Diderot», en María José Rodríguez Sánchez de León y Miguel Amores Fúster (eds.), *La ciencia literaria en tiempos de Juan Andrés (1740-1817)*, Madrid, Visor, págs. 185-208.
- GARCÍA-MINGUILLÁN, Caudia (2018), «La épica de los Jesuitas: juicios y comentarios sobre “El Bernardo”, de Balbuena», *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*, n.º 28, págs. 73-93.
- (2020a), «El triunfo de la emoción produce héroes: construcción, lectura y psicología en la teoría del personaje épico», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n.º 26, págs. 67-88.
- (2020b), «Prolegómenos a Homero: La teoría de la épica en la ilustración», en Miguel Amores Fúster y Claudia García Minguillán (eds.), *Confluencias dieciochescas. Cartografías del saber en el siglo ilustrado*, Salamanca, IEMYRhd: Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas y de Humanidades Digitales, págs. 85-100.
- GIL DE ZÁRATE, Antonio (1844), *Manual de literatura: resumen histórico de la literatura española*, tomo I, Madrid, Ignacio Boix.
- GÓMEZ CANSECO, Luis (2019), «El retrato de Alonso de Ercilla en *La Araucana*: variantes y función», *Lemir*, vol. 23, págs. 255-262.
- (2022), «Estudio. Alonso de Ercilla y *La Araucana*», en Alonso de Ercilla, *La Araucana*, Real Academia Española, Madrid, págs. 859-1044.
- HAYLEY, William (1782), *An Essay on Epic Poetry*, London, J. Dodsley.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de (1984), *Obras completas, I. Obras literarias*, ed. José Miguel Caso González, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII.
- LERNER, Isaías (2005), «Prólogo», en *La Araucana*, Madrid, Cátedra.
- LÓPEZ DE SEDANO, Juan José (1770), «Don Alonso de Ercilla y Zúñiga», en *Parnaso español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*, vol. 2, págs. xxvi-xxix.
- MAGÁN, Nicolás (1842) «Biografía española: Don Alonso de Ercilla y Zúñiga», *Semanario Pintoresco Español*, vol. 4, n.º 25, págs. 193-196.
- MERLHIAC, Gilibert de (1824), «Notice biographique sur Don Ercilla», en *L'Araucana, poëme heroïque*, París, Igonette.

- MICHAUD, Louis Gabriel (1811), «Don Alonso de Ercilla y Zúñiga», en *Biographie universelle ancienne et moderne*, vol. 12, París, Delagrave, págs. 541-544.
- MOSQUERA DE FIGUEROA, Cristóbal (1589), «Elogio del licenciado Cristóbal Mosquera de Figueroa, auditor general de armada y ejército del rey nuestro señor y corregidor de la ciudad de Écija, a don Alonso de Ercilla y Zúñiga», en *Tercera parte de la Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, caballero de la Orden de Santiago, gentil hombre de la cámara de la majestad del emperador*, Madrid, Pedro Madrigal.
- OCHOA, Eugenio de (1835), «Don Alonso de Ercilla», *El Artista*, n.º 1, págs. 298-299
- OLAY VALDÉS, Rodrigo (2021), «Una polémica soterrada: el paso de la poesía anacreóntica a la filosófica», *Dieciocho*, Anejo 8, págs. 213-246.
- PICÓN, Daniela (2021), «Recepción de *La Araucana* en el romanticismo inglés: William Hayley y Robert Southey», *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 98, n.º 3, págs. 249-267.
- PIERCE, Frank (1961), *La poesía épica en el siglo de oro*, Madrid, Gredos.
- QUINTANA, Manuel José (1852), «Sobre la poesía épica castellana», en *Obras completas del Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana*, Madrid, Rivadeneyra, págs. 158-173.
- RESIDORI, Matteo, HÉLÈNE TROPÉ, DANIELLE BOILLET y MARIE-MADELEINE FRAGONARD (eds.) (2014), *Vies d'écrivains, vies d'artistes. Espagne, France, Italie, XVIIe-XVIIIe siècles*, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle.
- ROSELL, Cayetano (1851), *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, Poemas épicos*, vol. 1, Madrid, Imprenta de la Publicidad.
- RUIZ PÉREZ, Pedro (2019), «Biografías ilustradas y construcción del canon autorial (entre España y Europa): de Pacheco a Sedano», *Esferas literarias*, n.º 2, págs. 1-27.
- SANCHA, Antonio de (1776), «Prólogo del impresor sobre la vida de don Alonso de Ercilla y Zúñiga», en *La Araucana*, Madrid, Antonio de Sancha, págs. i-xxv.
- STRAWN, Morgan (2012), «Homer, Sentimentalism, and Pope's Translation of *The Iliad*», *Studies in English Literature, 1500-1900*, vol. 52, n.º 3, págs. 585-608.
- SUBERCASEAUX SOMMERHOFF, Bernardo (2020), «Recepción de *La Araucana* en España y Europa: nacionalismo literario, canon y migración», *Universum*, vol. 35, n.º 1, págs. 388-419.
- VARGAS PONCE, José de (1814-1819), *Estudio sobre la vida y obras de D. Alonso de Ercilla*, en *Memorias de la Real Academia Española* (1902), vol. VIII, Madrid, Hijos de M. G. Hernández, págs. 1-153.

VARGO, Lisa (2002), «Editor's Introduction. Spanish and Portuguese Lives», en Lisa Vargo y Clarissa Campbell (eds.), *Mary Shelley's Literary Lives and Other Writings*, vol. 2, Londres, Pickering & Chatto, págs. xv-xxxvii.

VOLTAIRE (1877), *Oeuvres complètes*, vol. 8, ed. Louis Moland, París, Garnier.